

Notas y Comentarios

B. SMALLEY

KONRAD SCHAEFER

B. SMALLEY, *Lo studio della Bibbia nel medioevo* (Terza edizione, a cura di Gian Luca Potestà), Edizioni dehoniane, Bologna 2008, 558 pp. Título original: *The Study of the Bible in the Middle Ages* (Basil Blackwell, London 1952).

La primera edición en inglés del estudio clásico de la Srta. Smalley fue publicado en 1941; la segunda edición (en inglés), en 1952. La presente edición está ampliada por una extensa "Premessa" de Gian Luca Potestà (pp. 7-29), que entra en diálogo crítico con la autora. Además, reproduce el valioso Prefacio a la tercera edición (pp. 31-42).

Smalley introduce su argumento afirmando que la Biblia fue el libro más estudiado en el Medioevo. Se limita al concepto medieval de los estudios bíblicos y, específicamente, a los círculos donde el estudio de la Biblia en latín fue una vocación o una profesión. Termina su estudio con el siglo XIII; geográficamente, se concentra en Inglaterra, el norte de Francia y la Renania.

Al trazar el desarrollo de la influencia de la Escuela alegórica alejandrina en los estudiosos occidentales del Medioevo, la autora muestra que, a pesar de Agustín y Jerónimo, escritores como Casiano y Gregorio favorecían el sentido espiritual de la sagrada Escritura. La autora hace una distinción entre la exégesis literal y "espiritual", tan importante para los Padres y de gran ascendiente en la exégesis medieval. Hacia el inicio del período medieval, el triunfo de la exégesis alejandrina fue completo; no se puede comprender la exégesis sin apreciar este detalle ni sin darse cuenta al mismo tiempo de la autoridad de los Padres para los teólogos medievales. Sin embargo, Jerónimo, cuya autoridad sobre la Biblia fue suprema, dejó una tradición de interpretación literal. Sólo con los monjes irlandeses

del siglo séptimo y con Beda el venerable hubo un intento, sin gran alcance, de revertir a la letra de la Biblia.

El intento fue continuado durante la reforma carolingia con mejores resultados. En el capítulo II que se trata del periodo, se encuentran renombradas figuras como Alcuino, Rabano Mauro, Walafrido Strabo y Juan Scoto Eriúgena. El interés incipiente en el hebreo fue interrumpido por la guerra y la incursión vikinga y por el énfasis en la liturgia por los reformadores cluniacenses. Se considera la *Glossa* y la "*quaestio*", y algunos detalles sobre las relaciones benéficas entre los estudiosos judíos y cristianos del siglo undécimo, que propiciaba el estudio del hebreo del Antiguo Testamento.

En el estudio de la Biblia, el nombre de la abadía de San Víctor en París, fundada en 1110, resalta por las figuras de Hugo, Ricardo y Andrés. Smalley considera a este último tan importante que dedica un capítulo a su obra, además de las citas de sus comentarios en el Apéndice (pp. 505-531). Hugo no fue tan avanzado en alcanzar la idea de la primacía del sentido literal, pero lo estimó más que sus contemporáneos como fundamento del sentido espiritual. La importancia de Andrés es su interés en el sentido literal, que comentó casi exclusivamente. Smalley lo identifica como el más destacado después de Jerónimo que se dedicó a este valor en el estudio del texto sagrado. Para su conocimiento del Antiguo Testamento, Andrés acudió a los judíos, aprendió algo de los rudimentos del hebreo y de la interpretación hebrea. Su influencia, que se ve en la misma difusión de los manuscritos, se aprecia en estudiosos como Pedro Comestor (nombrado así por haber comido y digerido las Escrituras), Pedro el Cantor y Esteban Langton, cuyos escritos fueron estándar en el siglo decimotercero. La obra de estos tres se estudia cuidadosa y ampliamente.

El capítulo final, intitulado "I Frati" (se refiere a los dominicos y los franciscanos) sobre los frailes y el siglo XIII es rico en la presentación de datos que difícilmente se reúnen en otro estudio. Los temas como el descenso de la exégesis espiritual, el ascenso de teología como ciencia distinta del estudio de la sacra página, el impacto del nuevo aprendizaje y el concepto aristotélico de la ciencia en la

Efemérides
MEXICANA
Estudios Filosóficos, Teológicos e Históricos

Vol.: 28	Num.: 84	Mese: setiembre-diciembre 2010	Pagg.: 498-500
----------	----------	--------------------------------	----------------

exégesis se exponen con claridad. Los méritos de los comentarios del siglo –Alberto Magno, Santo Tomás y otros– se aprecian en su trasfondo. Al mismo tiempo, Smalley traza la influencia de Aristóteles y Maimónides en los estudios cristianos, quienes se fijaban en el sentido literal de las Escrituras. Los dominicos son representados por Hugo de San-Cher, Alberto Magno y Tomás Aquino; y los franciscanos por Buenaventura, Roger Bacon y Tomás Docking. Fueron influenciados en sus estudios bíblicos por Aristóteles, a pesar de seguir de cerca a Agustín. Las debilidades históricas y filológicas de la época no se ocultan. Una sección del capítulo trata del conocimiento del hebreo de la época.

El volumen de Beryl Smalley ya es un clásico en la historia de la exégesis bíblica. La estudiosa inglesa favorece la interpretación literal, considerada más significativa respecto a la exégesis alegórico-espiritual. Ella traza el desarrollo del estudio de la ciencia bíblica durante el período medieval a la luz sobre todo de las dos instituciones características que ellos producen: la escuela monástica y la escuela universitaria. El discurso toca la filología, la historia social, la cultura, las instituciones y los métodos de enseñanza, con particular referencia a las grandes facultades de teología que estaban naciendo en aquellos siglos. Lejos de ser un volumen erudito seco y arcano, Smalley tiene un toque especial con sus comentarios fortuitos; su estilo ameno hace su tema y sus caracteres vivos y reales para el lector.